ESPIRITUALIDAD CRISTIANA DE HOY

En los tiempos actuales se han levantado multitud de voces de una y otra parte contra los moldes de la ascética antigua que, según dicen, cargaba demasiado las tintas en el aspecto negativo. La llaman la ascética del no. Sin embargo hoy los gustos van por otros derroteros, por lo positivo y por lo bueno espiritual y materialmente, por la amistad y ayuda al hermano, por el cultivo de las virtudes sociales, por hacer la religión más simpática y atractiva, por abrir los horizontes del goce de todo lo que Dios ha criado, porque todo es bueno, y hemos de esforzarnos por hacer participantes de los bienes de la tierra a todos los hombres. La misión de la Iglesia es redimir del dolor, dicen, no condenar a los cristianos a las mazmorras del sufrimiento. Ya está bien de padecer o morir, según mentalidades buenas, pero trasnochadas.

NADA PUEDE HABER NEGATIVO EN EL EVANGELIO

Vamos a tratar de orientar estos aires modernos hacia el norte del evangelio. ***"Dios es luz, y no hay en El tiniebla alguna"*** (1Jn 1,5). *"Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en El tenga vida eterna"* (Jn 6,40). El sol está hecho para iluminar, y por eso en él no hay tinieblas. Las tinieblas están en la tierra cuando mira al

lado opuesto, pero a medida que evoluciona, se va llenando de luz. Es cierto que Jesús habla de conversión al evangelio, urge la penitencia y la mortificación, amenaza a las ciudades impenitentes Corozaín y Betsaida. Propone la abnegación propia como condición indispensable para seguirle, y promete la vida verdadera a quien la pierda por seguirle (Mc 1,15; 8,34; Mt 11,20). Es más se abrazó con el sufrimiento y la muerte; pero no para quedar aniquilado, sino para resucitar a una vida nueva que no tiene fin, para matar nuestra muerte eterna con la suya temporal, y cambiar en gozo divino y sin fin la mueca y caricatura de felicidad que ofrecen los placeres y bienes terrenos.

Se ha olvidado demasiado el hecho del pecado original, que no somos ángeles caídos del cielo, sino que nacemos hijos de ira, inclinados al mal, juguete de nuestras concupiscencias, que tenemos una ley en nuestros miembros que contradice a la ley del espíritu y que, como S. Pablo, no hacemos el bien que queremos, sino el mal que abominamos. Pero, ¿hemos olvidado todo este drama interior que se desarrolla en lo interior de cada hombre? Siendo esto verdad, la naturaleza nos enseña lo que tenemos que hacer. El agricultor comienza el cultivo de la tierra por la limpieza de piedras y de plantas dañinas. Después siembra, riega y abona la semilla. Quien edifica una casa, cava hondos cimientos, saca la tierra movediza y busca el piso sólido conforme a la altura del edificio que proyecta. Nadie intenta vestir un traje limpio en día de fiesta sin pasar antes por la ducha. Por supuesto estas operaciones de limpieza no llevan el sello de lo ridículo ni de la pérdida de tiempo, más bien merece el aplauso de la gente normal.

Cristo, luz del mundo, entra en los corazones oscurecidos por el pecado como el sol en la tierra, ahuyentando las tinieblas. Los cristianos en gracia son luz en el Señor según S. Pablo. No limpia la gracia y después ilumina, sino que, iluminando, limpia.

SI PRESENTÁRAMOS UNA RELIGIÓN MAS FÁCIL Y ATRACTIVA

No sería la de Cristo. Los sacerdotes seríamos charlatanes de feria. A la gente no se le puede engañar. Hay que presentar mercancía de calidad, aunque resulte cara. La gente seria busca tiendas formales, no ventas sobre una camioneta con altavoces y gritos estentóreos. Aquí cargará la gente ligera mantas de borra y pulseras de hoja de lata dorada. Allá ellos y los charlatanes.

Cristo ofrece la felicidad misma que goza con su Padre en el cielo, la que compró y nos compró, no con oro y plata, sino con su preciosa sangre. Y a precio de sangre se la hemos de comprar nosotros.

Hemos de tener presente que *"la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas"* (Gaudium et Spes 13). S. Pablo no veía tan fácil y placentero su empeño de seguir a Cristo: *"Me esfuerzo por morir con Cristo para lograr la resurrección de los muertos"* (Flp 3,10). *"Yo corro en el estadio de mi vida cristiana no a la aventura, y soy púgil no dando puñetazos al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo tengo sujeto, no sea que alentando a otros yo quede vencido"* (Rom 7,23; 1Cor 9,24). *"La vida cristiana,* -dice Pablo VI-, *exigirá siempre fidelidad, empeño, mortificación y sacrificio; estará siempre marcada por el camino estrecho de que nuestro Señor nos habla* (Mt 7,13)*"* (Ecclesiam Suam 38).

La tristeza y la penitencia, el sufrimiento y la abnegación cristiana nunca tienen carácter negativo porque se viven en unión con Cristo empapados en el amor de Dios. Porque la tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento saludable que nunca os pesará" (2Cor 7,10). Bien lo sabía S. Pablo cuando exclamaba: *"Estoy lleno de gozo, y reboso de consuelo en todas mis tribulaciones"* (2Cor 7,4).

HAY QUE VIVIR EL BAUTISMO Y LA MISA

¿Qué significa estar bautizado? Pues tomar parte activa en la pascua del Señor. Es decir, morir y resucitar con Cristo todos los días y a cada momento. Yo diría a quienes tanto se acuerdan hoy de los prójimos, que si no quieren ser unos farsantes de feria, se han de mirar menos a sí mismos, a sus intereses y a sus comodidades. **El amor propio destroza el amor al prójimo.** S. Pablo en Rom 6, lo explica muy bien: *"Hemos sido sepultados con Cristo en su muerte para resucitar con Cristo a una vida nueva, libre de las concupiscencias y del pecado. De forma que los miembros de nuestro cuerpo nos sirvan de instrumento de santidad, como antes lo fueron de pecado".*

Y para eso vamos a Misa. Allí tomamos una lección de morir a nuestro egoísmo y resucitar para servir a Dios y a nuestros hermanos hasta donde llegó Cristo, hasta la muerte de cruz. Lo realizamos con el corazón durante media hora, uniéndonos a los sentimientos de Cristo, a fin de salir fortalecidos para demostrar en casa, en el trabajo y en la convivencia humana que efectivamente tratamos de matar nuestro egoísmo, cosa que daría la sensación de resucitados en este cementerio maloliente de viciosos y egoístas. Pero, ¿somos signos o contrasignos?

Es posible que los que más gritan contra las suciedades y harapos que lleva colgando, a pesar suyo, la santa madre Iglesia, proceden a la hora de la verdad como esas personas que se ponen un vestido nuevo y se dan cuatro pintarrajos sin lavarse la cara ni ducharse el cuerpo, o sin quitarse la ropa interior. Para ser visto de lejos, está bien; pero, si se acerca uno a ellas, despiden un mal olor y se les notan unos tiznajos que asustan. Por eso en honor a la honradez hay que comenzar desnudándose el vestido viejo

de Adán a tirones, *"con todas sus obras que son la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, por las cuales viene la ira de Dios. Y nos hemos de vestir de Cristo que sin cesar se renueva para lograr el perfecto conocimiento según la imagen del creador"* (Col 3,5-10). Porque no podemos olvidar que todos somos Iglesia, y que la limpieza y suciedad de los hijos dan nombre a la Madre. ¿Estamos?

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Espiritualidad cristiana hoy

La espiritualidad no es un aspecto anejo a la fe cristiana. Está inscrita de una manera esencial en el interior de todos los fenómenos de la existencia. Los cristianos ven ahí un intercambio de vida con el Espíritu de Dios que anima al ser humano en su cuerpo y en su alma. Este Espíritu se transmite por Jesús que él mismo despliega a lo largo del Evangelio mediante una vida espiritual particularmente activa.

I. ESPIRITUALIDAD DE HOY

¿ Nos interesamos hoy por la vida espiritual en nuestras sociedades modernas? Más que nunca. Pero bajo un punto de vista diferente del que conocimos hace solamente 40 años.
Hablamos desde los años 80 de una vuelta a lo sagrado; se evoca una sed espiritual en nuestros contemporáneos. Y paralelamente, se ven en Europa, iglesias menos frecuentadas y compromisos para la misión muy insuficientes. ¿Qué significa esta paradoja? ¿Podemos precisar un poco este fenómeno?
Retomo aquí una constante de Danièle Hervieu-Léger que me parece muy esclarecedora: « La religión declina porque el cambio social entraña la capacidad colectiva de crear ideales ; la crisis de

los ideales deshace los lazos sociales. Sin embargo, lo que sale de este doble movimiento no es el fin de la religión, sino la metamorfosis de la religión. La ciencia, en efecto es impotente para tomar a cargo las funciones de la religión que son sólo de conocimiento.

No responde a todas las cuestiones que los hombres continúan planteándose sobre quiénes son y sobre su lugar en el universo. No aclara las apuestas morales de la vida individual y colectiva. Es impotente para responder a las necesidades de ritos que son inherentes a toda la vida social. »(1) Uno de los rasgos más salientes que marca la evolución de las mentalidades desde hace siglos, es la emergencia de la conciencia individual: filosóficamente, el individuo se ha convertido en el principio de comprensión de las realidades. Este fenómeno comporta un aspecto positivo en el que el sujeto puede tomar todo su lugar y un aspecto más problemático en donde el individuo se concentre sobre sí mismo y se comprenda mucho menos en su relación con los demás.

La dimensión religiosa debía ser una de las primeras afectadas por esta nueva aportación, aunque haya sido muy progresiva. Si lo propio de la religión está en unir a los hombres entre sí como con aquel al que reconocen como Dios, es cierto que el individuo puede encontrarse un poco oprimido en una institución. Por definición,

1 Danièle HERVIEU-LEGER., La religión para la Memoria, Paris 1993, p. 38-39 una encuesta religiosa de tipo individual no se molesta con la institucionalización. El individuo, que se encarga por su propia cuenta de encontrar su verdad por todos los medios posibles, se hará fácilmente su “equipo” espiritual, poderoso en todas sus fuentes, tanto en el interior de su propia tradición cultural como más allá en otras esferas del pensamiento.

Sólo quedan para los individuos, las grandes tradiciones espirituales y religiosas que conservan su interés, como fuente de

inspiración, pero sin pretensión de opresiones. La « supervivencia» de las grandes corrientes religiosas, en este contexto, depende de su capacidad de responder a esta sed subjetiva, no institucional, sin negarse sin embargo su cuerpo, como comunidad. Llegar a permitir que estas dos dimensiones se junten flexible, armoniosamente, es todo una apuesta propuesta a las grandes corrientes espirituales siempre vivas, y muy especialmente para nosotros, en la vida de Cristo y de Cuerpo que es la Iglesia.

II. ESPIRITUALIDAD Y TRANSMISIÓN CRISTIANAS

Estamos en el corazón del tema. Tenemos un desafío que debemos poner de relieve para nosotros mismos y nuestros contemporáneos. Se trata de que asumamos una herencia y un poder para transmitir la savia. Eso requiere que aceptemos la invitación a una asimilación personal bajo el registro de la experiencia y justamente, estamos ahí para manifestar la diversidad que vivimos en este aspecto con la ayuda de las grandes corrientes a las que nos referimos.

Podríamos contentarnos con una experiencia personal sin inquietarnos por saber si presenta algún interés para la transmisión de la fe, pero entonces, estaríamos de este lado de la llamada que hemos recibido en el bautismo. Si somos herederos de una tradición espiritual, nos alimenta nuestras vidas personales y comunitarias, pero lleva consigo a una mejor comprensión de la fe para darnos mejor cuenta.
Quisiera tomar aquí dos ejemplos que me parecen significativos de la dificultad que tenemos para gestionar este fenómeno.
En la fe, creemos que Jesús es la encarnación del Verbo de Dios. ¿Quién sabrá decir a nuestros contemporáneos lo que eso quiere decir? Y quien, a través de la experiencia espiritual que haga de la experiencia de Cristo en su vida gracias al testimonio que recibe de su familia espiritual, encontrará las palabras adecuadas para transmitir todo el sabor y darla a gustar.

El discurso teológico es entendido a menudo bajo el registro de la investigación científica de tipo universitario. Es una característica de nuestro mundo occidental en diferenciar lo que encierra la ciencia teológica y tiene la espiritualidad. Sería particularmente interesante reconciliar estas dos dimensiones. En lo que concierne a la encarnación del Verbo de Dios por ejemplo, permitidme citar aquí un texto de Charles de
Foucault que me parece como un destacado ejemplo de la transmisión posible de la fe en Cristo.

« En la Encarnación, ved el amor de Dios por los hombres... Este amor, como es activo, como es profundo, dejándole franquear como con un salto la distancia que separa lo finito de los Infinito; El, Dios Creador viene a vivir en la tierra... Ved (dice-El) esta entrega a los hombres, examinad cuál debe ser la vuestra. Ved esta humildad para el bien del hombre, aprended a rebajaros, a ir primero a los hombres, a hacerte pequeño para ganar a los demás, a no temer descender, a sólo creer descendiendo, nos ponemos en la impotencia de hacer el bien. Al contrario, al descender, se me imita, se entrega por el amor de los hombres, el medio que he empleado yo mismo; bajando, caminamos por el camino, por consiguiente, en la verdad ; nos colocamos en el mejor lugar para tener la vida y para darla a los demás... Me pongo en el rango de las criaturas por mi Encarnación, en el de los pecadores por mi Bautismo: descender, humildad... Descended siempre, humillaros siempre. Que los que se mantienen siempre los primeros, se pongan por humildad en el último lugar, con sentimiento de servicio y de bajada... Amor de los hombres, último lugar, conformidad con la voluntad de Dios. Aunque ocupes el primer puesto, por humildad sitúate en el último..., ocúpalo por espíritu de servicio. Repítete a menudo: Estoy parta servir a los demás y llevarlos a la Salvación... Mirad. Me he entregado al mundo por su salvación, en la Encarnación; antes incluso de nacer, trabajo e impulso a mi Madre a que trabaje conmigo... llevándome entre los hombres con mi silencio... » (Escritos espirituales).
He aquí un texto muy característico de lo que podríamos esperar de una transmisión espiritual. El Bienaventurado Charles ha hecho él mismo la experiencia del Verbo encarnado en el

movimiento de la humildad ; lo considera como una fuente de vida y lo considera como algo amable que lleva en sí todo acto de fe, portador de salvación. Está en perfecta armonía con el dogma de la Encarnación pero le da un giro particular enriquecido por su experiencia de creyente.

Así nuestras espiritualidades diferentes podrían darnos la audacia de una transmisión viva del Misterio de Dios presente en el mundo para que éste tenga vida.

Así, la muerte y resurrección de Cristo podrían ser creíbles, actuales, significativas, portadoras de la salvación esperada de todos. Podríamos hablar también de la Eucaristía y de toda otra realidad de fe que crean tantos problemas en la mentalidad contemporánea.

III. EN PALABRAS Y EN HECHOS

Un punto importante de la espiritualidad de hoy y especialmente de la espiritualidad cristiana, es que sólo vale en relación con actos concretos que son una puesta en práctica del mandamiento del amor.
Todas las grandes figures de la santidad que están en el origen de las familias espirituales han sido también grandes contemplativos al mismo tiempo que activos. Una de estas dimensiones verifica , por otra parte, la calidad de la otra y recíprocamente: sólo rezamos bien cuando amamos y amamos bien cuando rezamos bien (en el amplio sentido del término).

El primer acto que genera la espiritualidad cristiana, es el de unirnos en comunidad. Un cristiano no es nunca un acto de fe aislado, él testimonia con el corazón a la misma comunidad. Ahí existe uno de los desafíos más grandes de nuestro tiempo marcado por la reivindicación de la individualidad. Formar comunidad de una u otra manera, es un acto de fe imperativo. Nuestros movimientos pueden ayudar con la condición de que la

comunidad que nos ayuda a construirnos, no se repliegue sobre sí misma y se abra ampliamente al servicio del, prójimo, aun cuando esta comunidad sea contemplativa por vocación.
En la espiritualidad cristiana hay una apertura al otro.

El ejemplo del Abbé Pierre es particularmente significativo : se le conoce como hombre al servicio de los más pobres. No acepta la injusticia y la combate hasta el fin ; todos le han rendido un gran homenaje conmovedor. Ha reunido en el mismo movimiento todas las corrientes del pensamiento que atraviesa Francia y el mundo por el testimonio de amor cristiano.
Y este testimonio de amor fue también un verdadero espiritual. Como sabes, pasó 8 años de su vida en la soledad de un monasterio en Normandía sumido en la oración y el silencio.
Pero podríamos hablar de muchos otros testimonios desde el apóstol Pablo hasta Madre Teresa.
Así, la sed espiritual es hoy muy fuerte. Llama a encontrar un equilibrio entre la experiencia personal y la inscripción en una línea de memoria. Los movimientos de espiritualidad pueden ayudar a encontrar este equilibrio. Pueden permitir una expresión justa de dimensiones fundamentales de la fe cristiana de una forma muy personal y existencial y no simplemente bajo el modo del enunciado científico.
Finalmente, esta experiencia de fondo lleva consigo un auténtico compromiso de amor en el seno de una comunidad de hermanos y hermanas totalmente abierta a las necesidades del mundo. Todo esto me parece que son las señales auténticas de una espiritualidad cristiana de hoy.